

CHINA, TRAS LA ENERGÍA DE AMÉRICA LATINA

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT

El rápido crecimiento económico de China (9.1% en promedio anual durante la década reciente) sólo podrá sostenerse con un gran consumo de energéticos, cuyas importaciones tendrán que ir en aumento. Debido a la competencia mundial por los recursos energéticos, el objetivo central de la política energética de China es asegurar un suministro estable a mediano y largo plazos. Esto implica ir más allá de los vendedores tradicionales de Asia y Medio Oriente y buscar alianzas con proveedores potenciales en África y América Latina. Sin embargo, aunque América Latina es cada vez más importante para China, nunca será uno de sus principales suministradores de energéticos. Más aún, las relaciones probablemente se mantendrán en el ámbito comercial y China no está dispuesta a convertirse en aliada política de los países latinoamericanos.

China ha sido importadora neta de petróleo desde 1993, y se prevé que su demanda de energéticos seguirá creciendo aún más rápido que su producción. En 2005 China produjo 3.6 millones de barriles diarios (mbd) de petróleo, un ligero aumento en comparación con los 2.8 mbd de 1990. Consumió 6.9 mbd de crudo en 2005, un incremento de 100% respecto de las cifras de diez años antes. Esto convirtió al gigante asiático en el segundo consumidor mundial de derivados de petróleo en 2005, sólo superado por Estados Unidos. La oficina de información sobre el sector energético de ese país (EIA, Energy Information Administration) calcula que el consumo de hidrocarburos en China se incrementará a 15 mbd para 2030, mientras su producción seguirá estancada por debajo de 4.2 mbd.

La demanda de energéticos del país indica que necesitará aumentar tanto sus importaciones como sus proveedores en los próximos diez años para evitar escasez. Hoy día, la mayor parte del crudo que China importa proviene de Medio Oriente (en 2005 fue 40%, de acuerdo con el consorcio energético del Reino Unido BP), seguido de cerca por África (23%) y Asia (21%). Sin embargo, existen riesgos estratégicos relacionados con el vínculo de largo plazo que puede establecer China con estos socios comerciales.

Un riesgo clave es la competencia internacional, particularmente en Medio Oriente. Como en esta región ya se han establecido otros grandes importadores de petróleo, entre ellos Estados Unidos, la feroz competencia impedirá que China pueda depender sólo de esta región para enfrentar su déficit de suministros. En cualquier caso, será cautelosa para no depender demasiado de un solo proveedor, ya sea un país o una región.

Este factor se encuentra estrechamente relacionado con el riesgo de depender de proveedores o de rutas de suministro expuestas a la inestabilidad política. De los cinco principales



Vista nocturna de una planta de la China National Petroleum Corp. (CNPC) en la ciudad de Liaoyang ■ Imagen tomada del sitio en Internet www.cnpc-lh.com.cn

proveedores de petróleo de China en 2005, Arabia Saudita, Angola e Irán enfrentan riesgo de conflictos políticos o ataques terroristas. Mientras, 80% de las importaciones de crudo de China pasan a través del inestable Estrecho de Malaca, donde los elevados índices de piratería (en 2006 se perpetraron 239 ataques) son una amenaza continua al tráfico marítimo.

La huella del gigante asiático

China está buscando proveedores cada vez más lejos de su zona de influencia y ha empezado a forjar vínculos sólidos con productores de América Latina. En noviembre de 2004 el presidente chino, Hu Jintao, emprendió la gira más amplia que un jefe de Estado de ese país haya realizado por la región, y se comprometió a invertir 100 mil millones de dólares en los próximos diez años. En el sector energético, esta oferta ha tomado varias formas. La huella de China en América Latina incluye participación directa en compañías privadas, alianzas estratégicas con empresas estatales e inversión en infraestructura, especialmente en transporte, oleoductos y refinerías.

Esta política de inversiones ha sido puesta en práctica por las dos principales petroleras chinas, la China National Petroleum Corp (CNPC) y la China Petroleum and Chemical Corp (Sinopec). Aunque ambas se abrieron a la inversión privada por medio de ofertas públicas iniciales en 2000-02, el gobierno mantiene la participación mayoritaria en ellas.

Entre los primeros negocios de CNPC destaca la compra de una participación de 45% de la filial peruana de la petrolera argentina PlusPetrol Norte, por 200 millones de dólares, en febrero de 2004. PlusPetrol Norte es el principal productor de petróleo en Perú, y en 2006 produjo aproximadamente 17.8 millones de barriles. En septiembre de 2005, Andes Petroleum, consorcio encabezado por CNPC-Sinopec, acordó comprar por mil 420 millones de dólares los activos de la empresa petrolera canadiense en Ecuador, Encana. Este negocio

dará a China acceso a las enormes reservas de gas de Bolivia. La facilidad para transportar gas a través de América Latina permitiría a China obtener gas para exportación en cualquier punto a lo largo del gasoducto. Las inversiones chinas en infraestructura brasileña, especialmente en puertos, podrían ser un indicio de que el país asiático ve en Brasil el mejor lugar para importar gas, pero las crecientes inversiones en infraestructura y gas en Venezuela le ayudarían a China a ampliar hacia el norte sus fuentes de importación.

En Venezuela, CNPC firmó un contrato de 350 millones de dólares para invertir en 15 campos petrolíferos con reservas probadas de un millón de barriles en el estado de Anzoátegui, y 670 millones de dólares en proyectos de gas natural. CNPC también acordó una sociedad de riesgo compartido con la empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA) para desarrollar campos petrolíferos en la franja del río Orinoco. En Bolivia, debido a la incertidumbre que rodea al sector energético, está pendiente un convenio de exploración y producción firmado en 2004 con la compañía estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Sin embargo, la disposición de CNPC a permitir que YPFB tenga una participación de 51% en los proyectos debería de ser suficiente para cumplir los requisitos de Bolivia sobre control mayoritario en YPFB.

CNPC y Sinopec también han avanzado en negociaciones para participar en sociedades de riesgo compartido con compañías estatales. En 2004, la petrolera estatal brasileña Petróleo Brasileiro (Petrobras) firmó un convenio de cooperación con Sinopec para participar en proyectos de producción, refinación, comercialización, petroquímica y oleoductos. China ofrecerá asistencia técnica para la reactivación de yacimientos petroleros explotados, mientras Brasil ofrecerá asesoría para realizar perforaciones en aguas profundas de los mares de China. También firmaron un memorando de entendimiento sobre la propuesta de construir, con una inversión de mil 300 millones de dólares, un gasoducto que una el noreste y el sureste de Brasil, el cual podría unirse con la tubería de Gasoducto del Sur (Gasur) que, según se prevé, conectará Venezuela, Brasil y Argentina. La participación en Gasur podría resultar benéfica para China, que busca diversificar sus inversiones en América Latina en el sector del gas natural, más que en el petróleo, como hasta ahora.

Más aún, el ducto Brasil-Bolivia y el proyecto para construir uno que vaya de Bolivia a Argentina también unirán a Bolivia con Gasur, lo cual

dará a China acceso a las enormes reservas de gas de Bolivia. La facilidad para transportar gas a través de América Latina permitiría a China obtener gas para exportación en cualquier punto a lo largo del gasoducto. Las inversiones chinas en infraestructura brasileña, especialmente en puertos, podrían ser un indicio de que el país asiático ve en Brasil el mejor lugar para importar gas, pero las crecientes inversiones en infraestructura y gas en Venezuela le ayudarían a China a ampliar hacia el norte sus fuentes de importación.

En Venezuela, CNPC firmó un contrato de 350 millones de dólares para invertir en 15 campos petrolíferos con reservas probadas de un millón de barriles en el estado de Anzoátegui, y 670 millones de dólares en proyectos de gas natural. CNPC también acordó una sociedad de riesgo compartido con la empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA) para desarrollar campos petrolíferos en la franja del río Orinoco. En Bolivia, debido a la incertidumbre que rodea al sector energético, está pendiente un convenio de exploración y producción firmado en 2004 con la compañía estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Sin embargo, la disposición de CNPC a permitir que YPFB tenga una participación de 51% en los proyectos debería de ser suficiente para cumplir los requisitos de Bolivia sobre control mayoritario en YPFB.

Venezuela: aliada ideológica y proveedora de petróleo

Venezuela es una aliada natural de China, por la ideología socialista del gobierno de Hugo Chávez y, aún más importante, por las enormes reservas de petróleo y gas del país sudamericano (posee reservas convencionales probadas de 80 mil 500 millones de barriles), un potencial de entre 235 mil y 270 mil millones de barriles en yacimientos de crudos no convencionales, y reservas probadas de gas natural de 149 billones de pies cúbicos. La actual política energética del mandatario venezolano ha ampliado el control estatal sobre las industrias

petrolera y gasera desde que asumió el poder, en 1999. Por ley, todas las operaciones extranjeras en Venezuela deben ser alianzas de riesgo compartido con PDVSA, que posee participación mayoritaria en los proyectos.

La política exterior de Chávez está relacionada con su política energética, y su animadversión hacia Estados Unidos lo ha llevado a anunciar que Venezuela reducirá sus ventas de crudo al mercado estadounidense, que actualmente recibe alrededor de 60% de sus exportaciones. China ha sabido aprovechar este ambiente para promoverse como nueva socia estratégica de Venezuela. La relación de China con ese país es hoy por hoy la más sólida que tiene en América Latina. Además de los mil 500 millones de dólares prometidos a Venezuela, la alianza estratégica para explotar la franja del Orinoco podría requerir inversiones adicionales de 3 mil a 4 mil millones de dólares, lo que convertiría a Venezuela, por mucho, en la principal receptora de inversión china en la región.

¿Cumplirá China sus promesas?

Sin embargo, la inversión del gigante asiático podría resultar menor a lo que esperan Venezuela y otros países. China puede haber prometido grandes sumas, pero el financiamiento real podría resultar considerablemente menor. Además, las compañías chinas tienden a dar preferencia a los trabajadores nacionales en proyectos en el extranjero —hasta ahora, en Venezuela se ha empleado principalmente a trabajadores chinos—, lo que reduce las oportunidades de empleo y capacitación para la mano de obra en los países huéspedes. Brasil ha tratado de aplicar restricciones legales a la participación de trabajadores extranjeros en proyectos chinos, pero muy pocas naciones latinoamericanas poseen leyes que prohíban o limiten esta práctica.

Además, aprovechar los crecientes vínculos en el sector energético para obtener apoyo político directo ha resultado más complicado de lo previsto. A pesar de compartir la retórica socialista, China ha sido incapaz de ofrecer apoyo concreto a las iniciativas internacionales de Venezuela. En 2006 el país sudamericano emprendió una campaña para obtener uno de los puestos no permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), pero China se negó a involucrarse en la disputa entre Estados Unidos y Venezuela. En un ámbito más amplio, China se opuso a las propuestas promovidas por Brasil, Alemania, India y Japón para reformar la ONU, a pesar de que previamente había ofrecido respaldar las aspiraciones de Brasil a ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad.

Pragmatismo mata ideología

La divergencia entre la retórica y las acciones de China parece ser la característica de su política hacia América Latina. Los países de la región le ofrecen la nada despreciable posibilidad de diversificar sus fuentes de

ARGELIA RESPALDA PROYECTO DE GAS NATURAL

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT

Venezuela y Argelia planean firmar este mes dos contratos para construir un megaducto que llevará gas natural venezolano a Brasil y Argentina, con inversión de 10 mil millones de dólares, y una terminal de gas natural licuado que costará 2 mil millones de dólares, informó el ministro venezolano de Energía, Rafael Ramírez.

Se tenía previsto que una delegación del gobierno venezolano viajara a finales de abril a Argelia para ultimar detalles de los acuerdos.

“Sonatrach (la principal compañía energética argelina) busca oportunidades de negocio en la distribución (de hidrocarburos), así como participación en una planta”, dijo Ramírez el lunes, dentro del marco del Foro de Países Exportadores de Gas en Qatar.

Venezuela promueve la construcción del gasoducto, que medirá entre 8 y 10 kilómetros, para llevar combustible desde los yacimientos de Puerto Ordaz hasta Brasil y Argentina. La primera etapa de las obras transportará el gas de Venezuela a Brasil y posteriormente se ampliará hacia Argentina, dijo Ramírez.

El funcionario comentó que trabajar con Sonatrach sería idóneo debido a su experiencia en la construcción de un gasoducto panafriicano, que va desde Nigeria hasta Argelia. Algunos escépticos advierten que existen obstáculos ambientales, financieros y técnicos para la instalación de la megaobra, que tendría capacidad para transportar 5 mil 300 millones de pies cúbicos de gas al día.

La planta de gas natural licuado se construirá en Guiría, poblado del estado de Sucre, en el noreste de Venezuela, como parte de un proyecto integral que será la punta de lanza para exportar gas y distribuirlo en el país. Venezuela tiene reservas de gas natural calculadas en 149 billones de pies cúbicos, la mayor parte no explotadas.

FUENTE: EIU

OBSTÁCULOS EN EL GASODUCTO

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT

Los grandes exportadores no pueden acaparar el mercado global de gas porque, para su mala suerte, éste no existe.

“A largo plazo vamos hacia una OPEP del gas”, dijo Chakib Khelil, ministro de energía de Argelia en una reciente reunión de grandes productores en Qatar. Es una idea espeluznante, pues el suministro mundial de gas está concentrado en aún menos países que el de petróleo. Qatar, Rusia e Irán controlan casi 60% y, con excepción de Qatar, no están entre los aliados más confiables de Occidente (ver gráfica).

Sin embargo, una crisis del gas similar a la del petróleo ocurrida en los años 70 es un escenario improbable por una razón: crear el citado cártel llevaría mucho tiempo. Hasta ahora sus eventuales miembros se han conformado con elaborar un vago aunque ligeramente inquietante “estudio de precios”. Aun si se creara una organización de países exportadores de gas (OPEG), existen varias formas de generar electricidad y calefacción para los hogares; así, si el gas se vuelve demasiado caro, los consumidores pueden recurrir a alternativas. En contraste, la gasolina es el único combustible con el cual funciona la mayoría de los autos, por lo cual la demanda de petróleo seguirá siendo relativamente inelástica a largo plazo.

En cualquier caso, la mayoría de los productores de gas ya se benefician de la existencia de un cártel, al vincular los precios del gas a los del crudo, en los cuales influye la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Este curioso arreglo es una muestra de las imperfecciones del comercio internacional del gas. La mayor parte no se vende en el mercado abierto, sino a través de contratos de largo plazo entre un productor y un comprador. Hay poca competencia y la transparencia de los precios es casi nula. Alrededor de 87% del gas exportado por los supuestos miembros de la OPEG se vende de esta forma, de acuerdo con la consultora Wood Mackenzie.

Este esquema refleja en cierta medida el enorme gasto en infraestructura que implica el transporte de gas, ya sea a través de gasoductos o en forma de gas natural licuado, a bordo



Un trabajador de Gazprom revisa un tramo de tubería durante la construcción del gasoducto nórdico-europeo, en la región de Leningrado ■ Imagen de RIA Novosti tomada del sitio en Internet fr.rian.ru

de barcos. Pocas empresas están dispuestas a invertir los miles de millones de dólares necesarios sin una garantía de compra. Además, los contratos de largo plazo protegen tanto a vendedores como a compradores de la competencia y alienan la ineficiencia.

En otras palabras, no existe un mercado mundial de gas para que una futura OPEG lo controle. De hecho, la ausencia de un mercado abierto y líquido genera más problemas que los intentos de manipulación de un cártel incipiente. Algunos escépticos llegan a afirmar que los gran-

des productores de gas han creado el fantasma de la OPEG para desviar la atención de las verdaderas fallas del comercio de este hidrocarburo e impedir cualquier intento por corregirlas.

Europa, en la flama

Europa se encuentra en una situación particularmente complicada. Muchos de sus principales distribuidores de gas prácticamente son monopolios en

sus mercados nacionales, donde se da más importancia a la confiabilidad que a los precios bajos. Estas empresas suelen controlar desde el transporte de gas a través de gasoductos y plantas regasificadoras hasta la venta final, y no les interesa mermar su propio negocio al ofrecer a sus competidores acceso a sus redes de distribución o construir conexiones con países vecinos.

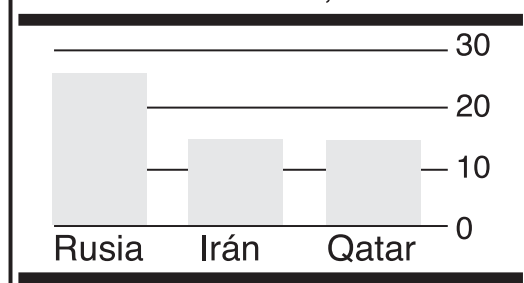
Entretanto, Europa se está volviendo cada vez más dependiente de un proveedor: el gigante Gazprom, controlado por el gobierno ruso. La Unión Europea calcula que la mitad de sus importaciones de gas proviene de Rusia. Gazprom controla una red de ductos en Europa y busca dejar eliminar de la competencia a sus rivales. Sería absurdo pensar que Rusia nunca usará con fines políticos este poder económico sobre Europa, aun cuando necesita las ganancias que le reditúa la venta de combustible. Sin embargo, Gazprom ha reducido sus inversiones en exploración y producción de gas, por lo que podría no tener suficiente hidrocarburo para abastecer al mercado europeo los próximos años.

No es de extrañar que la seguridad energética sea factor clave en la política exterior de muchos países europeos. El problema es que los europeos han fracasado en sus intentos por trabajar juntos para depender menos de Rusia. Algunos han sermonado al Kremlin acerca de cómo debería manejar la industria energética rusa. Pero es inútil: naturalmente, Rusia desea conservar y ampliar su dominio sobre el mercado europeo. Otra posibilidad para Europa es la creación de redes de gasoductos que operen al margen de Rusia, lo que ha causado disputas y recriminaciones.

La mejor estrategia para Europa sería liberalizar sus propios suministros de gas. Esta decisión está dentro de las facultades de las autoridades europeas y rompería los monopolios creados por empresas nacionales, que se están apresurando a firmar o ampliar contratos de largo plazo con Gazprom, con la esperanza de garantizar condiciones preferenciales. Las grandes reservas de gas siempre darán poder a países como Rusia. Sin embargo, las naciones importadoras correrían menos riesgos si promovieran la creación de un mercado integrado. La mejor forma de deshacerse de un proveedor demasiado poderoso es diversificar, invertir en varias empresas, realizar numerosas transacciones y crear redes de gasoductos que operen al margen de las grandes compañías nacionales. Pese al miedo a la OPEG, esta es la mejor defensa contra la dominación.

FUENTE: EIU

Reservas probadas de gas % del total mundial, 2005



Fuente: EIU

LA JORNADA

abasto de energéticos, pero, debido a las limitaciones prácticas y políticas, aquéllos no pasarán de ser socios de segundo nivel. China podrá incrementar sus importaciones de petróleo de América Latina, pero evitará depender demasiado de esta fuente de suministro.

Por ejemplo, las exportaciones de crudo de Venezuela equivalen a sólo 2.3% de las importaciones de China, muy por debajo del 18% de Angola, el 16% de Arabia Saudita y el 12% de Irán. Hoy día, el petróleo venezolano tarda 44 días en ser embarcado a China. Aun si se realizaran los proyectos para construir un oleoducto a través de Colombia, esto sólo reduciría el tiempo de embarque en apro-

ximadamente 20 días, por lo cual las fuentes de suministro cercanas siguen resultando más atractivas.

En términos puramente estratégicos, la distancia entre China y América Latina significa que el país asiático sería incapaz de defender sus rutas de suministro en caso de un eventual conflicto global. Los proveedores latinoamericanos serían los primeros sacrificados y China se concentraría en defender sus fuentes de suministro más cercanas. Así, es improbable que se arriesgue a depender en gran medida del suministro de energéticos de América Latina, aun cuando fuera capaz de desplazar a Estados Unidos, país con el cual las naciones latinoamericanas han mantenido una larga relación comercial.

La política de China hacia América

Latina es esencialmente pragmática: está dispuesta a utilizar la retórica socialista si ello le facilita obtener contratos, pero no firma contratos con base en afinidades ideológicas. Igualmente pragmático es su enfoque sobre la posible triangulación de relaciones con Estados Unidos y América Latina. China tiene bien clara la hegemonía estadounidense en la región, y se cuidará mucho cuidado de ser vista como un competidor regional. Aunque no está en contra de estrechar lazos con América Latina, no considera esta región lo suficientemente valiosa como para arriesgarse a una confrontación con Estados Unidos. Por ello, estará reticente a ofrecer apoyo político a sus aliados latinoamericanos si ello implica ir claramente en contra de los intereses de Washington.

Esto reduce la posibilidad de que Venezuela, Bolivia y Ecuador utilicen sus nuevas alianzas con China para contrarrestar la influencia estadounidense en la región.

Adicionalmente, China no estará dispuesta a tomar medidas que puedan dañar gravemente sus relaciones con las corporaciones con las cuales compite en América Latina, entre ellas Chevron (EU), Royal Dutch Shell (Países Bajos); ConocoPhillips (EU); ExxonMobil (EU), ENI (Italia), Statoil (Noruega), Repsol (España), BP (Reino Unido) y Petrobras (Brasil). China participa con muchas de estas compañías en alianzas estratégicas en otros países, y sería contraproducente para su estrategia de negocios involucrarse en prácticas abiertamente anti-

competitivas, aun cuando el país huésped se lo permitiera.

Más aún, es probable que América Latina siga siendo económicamente dependiente de Estados Unidos. Considerar a China un rival para los intereses económicos y energéticos de Washington en América Latina es más una percepción que una realidad. In 2005 los países latinoamericanos enviaron 47% de sus exportaciones totales al mercado estadounidense, 14% a la Unión Europea y sólo 4% a China. Por ello, aun si China cumpliera su promesa de invertir 100 mil millones de dólares en la región para 2010, su influencia económica en la región seguiría siendo mucho menos que la de Estados Unidos.

FUENTE: EIU

